# La hegemonía de la derecha marcó la trayectoria política de Navarra

MAYORITARIA EN LA REPÚBLICA, SU CONCURSO RESULTARÁ DECISIVO EN LA PREPARACIÓN Y DESARROLLO DE LA GUERRA CIVIL

El triunfo republicano en las principales ciudades españolas fue interpretado como un plebiscito negativo para la Monarquía; Alfonso XIII decidió abandonar el trono -y el país- respetando el nuevo destino que querían darse los españoles. Se

inauguraba de aquel modo una de las décadas más interesantes y decisivas de la historia contemporánea, pues fue entonces cuando la nación vivió, de un lado, su primera experiencia democrática bajo el régimen republicano, y, de otro, su episodio más dramático en la guerra civil de 1936-39. El comportamiento político de Navarra en el nuevo contexto fue singular, tanto por el predominio en ella de las derechas en medio de una situación de izquierdas, como por la fuerza con que la constante religiosa determinó el debate público provincial.

Una de las primeras medidas adoptadas por el gobierno republicano-socialista designado tras la proclamación de la II República fue la sustitución de la Diputación por una Gestora provincial, integrada por cinco miembros de izquierda y dos de derecha. También el Ayuntamiento pamplonés fue adicto, después de que los nacionalistas denunciaran irregularidades y se procediese a una

segunda vuelta favorable a la izquierda. No obs-

tante, las elecciones legislativas celebradas en junio de 1931 iban a dejar clara la orientación dos política preferente en la provincia. Dos cuestiones polarizaron la campaña electoral: el movimiento municipalista en favor del Estatuto vasco-navarro la

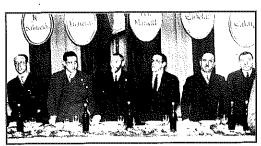
y la aparición de los primeros conflictos religiosos. Ambas acercaron a jaimistas, reorganizados bajo la dirección de Joaquín Baleztena, nacionalistas, a quienes la escisión en 1930 de Acción Nacionalista Vasca, aconfesional e izquierdista, apenas había afectado en Navarra, y católicos independientes, y unidos los tres formaron la coalición Católico-fuerista. Los resultados electorales les beneficiaron con cinco escaños por dos de la Conjunción republicano-socialista, fuerte de nuevo en el espacio ribereño.

El Socialista hizo la siguiente lectura del escrutinio: "Fanatizada por el cura, dueño y señor de sus habitantes, Navarra no atiende otras arengas ni escucha otras razones que las que proceden del púlpito. Así le va. [...] Navarra es el punto negro en este alegre resurgimiento de la vida nacional". En efecto, la minoría vasco-navarra constituyó un islote en el conjunto de la Cámara dominada por la izquierda durante el bienio 1931-1933, pero no por ello dejó de protestar contra medidas tales como la expulsión de los jesuitas o la retirada del crucifijo de las escuelas. Las diferencias con el nuevo régimen provocaron una reacción declaradamente hostil entre los carlistas, que va desde el mismo verano de 1931 alentaron la conspiración a través de la formación del Requeté. De hecho, los enfrentamientos entre derechas e izquierdas no sólo se dieron en el Congreso sino también en las calles y pueblos navarros: los desórdenes de la campaña, saldados con dos muertos y varios heridos, culminaron en agosto con el asalto de las izquierdas contra los locales y periódicos de carlistas y nacionalistas en la capital.

La coalición de estos dos últimos grupos, unidos en un principio en su sentir religioso y autonómico, acabó por romperse al finalizar el año, cuando al ser aprobado el polémico art. 26 de la Constitución, claramente cercenador para la

Proclamación de la II República, según el Pensamiento Navarro

A A	nsamiento S	Havarro
To a control of coloring	DIOS - PATRIA - REY	ARO X3XV Nomer's 10.642
Section of the second section of the second	DEL MOMENTO ESPAÑO	)L
	SE PROCLAMO LA un Gobierno provisional pres Alcala Zamora Unicoppositional processional	dido por don Niceto
DIA DE GR <b>AN</b> EXPECT <b>ACION</b>	Comprehensive que record los planes en la Marcilla de la Marcilla del Marcilla de la Marcilla de la Marcilla del Marcilla de la Marcilla de l	Transport of the transp
the restriction of the control of th	Interface profits beer storm, dated and hard Stockness of all the dates of the date	The property of the confiction
the control of the Atlant I. Control of the Control	galarinaren et metro bigi et dande.  galarinaren et metro bigi et dande.  galarinaren et metro bigi et dande.  galarinaren eta	while the property of the prop



Banquete de proclamación de la República

Iglesia católica, los nacionalistas decidieron regresar al hemiciclo y otorgar su voto a Alcalá Zamora como presidente de la República, a fin de facilitar la negociación de la autonomía. La ruptura se consumaría en 1932, al desligarse Navarra del proceso estatutario conjunto con las Vascongadas.

### EL ESTATUTO DE AUTONOMÍA

El talante democrático y aperturista de la República ofreció el contexto adecuado para las reivindicaciones autonomistas presentes en la vida española desde 1917, y ahora garantizadas por el Pacto de San Sebastián de 1930, en el que grupos contrarios a la Monarquía -no el PNV, pero sí ANV, y los catalanistas, entre otros- formaron un frente conspiratorio y sentaron las bases políticas del nuevo régimen. Nada más proclamarse la República, el PNV tomó la iniciativa y convocó a los ayuntamientos afines para aprobar un Estatuto Vasco que agrupase a las cuatro provincias. En la redacción del proyecto fue decisiva la colaboración de la Sociedad de Estudios Vascos.

Mientras, las Gestoras provinciales de filiación republicano-socialista intentaron arrebatar la dirección del movimiento estatutario al PNV y designaron comisiones con idéntico objeto; la de Navarra propuso dos proyectos, uno de estatuto vasco-navarro, y otro de estatuto sólo navarro.

Dos asambleas municipalistas ratificaron los textos de una y otra iniciativa: la de Estella, celebrada el 14 de junio con la asistencia de 300 municipios, 90 de ellos navarros, aprobó el proyecto conjunto, a pesar de la oposición de la izquierda; la segunda, convocada por la Gestora para el 10 de agosto en Pamplona, con la presencia sólo de navarros, se decantó por el estatuto vasco-navarro, acogiendo las enmiendas incorporadas en Estella. Pero todos los trabajos resultaron infructuosos por su incompatibilidad con el nuevo texto constitucional de diciembre de 1931. Hubo que empezar de nuevo.

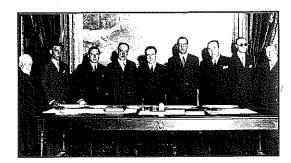
Esta vez se adelantaron las Gestoras de los cuatro territorios, que convocaron asambleas provinciales de ayuntamientos en las que sólo debía decidirse si se prefería un estatuto único, estatutos uniprovinciales o ningún estatuto. Los representantes navarros reunidos en Pamplona el 31-I-1932 se decantaron por la opción conjunta, si bien

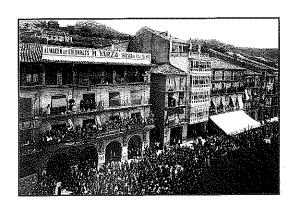
aprobaron la enmienda del radical-socialista Azarola relativa a que el estatuto en cuestión debía ser aprobado por los dos tercios del censo, tanto del de la Comunidad Autónoma como del de Navarra. El siguiente paso fue la redacción de un nuevo estatuto, cuyo texto reducía la autonomía del anterior, se ajustaba en lo religioso a las normas del Estado y primaba a las regiones de mayor población en la composición del futuro parlamento regional. A juicio de Manuel Ferrer en su monografía sobre la II República en Navarra, este último aspecto constituye la clave del cambio de actitud de muchos ayuntamientos que en la asamblea de alcaldes celebrada en Pamplona el 19-VI-1932 retiraron su apoyo al Estatuto Vasco-navarro (109 votos a favor, 123 en contra y 35 abstenciones).

Detrás de aquellos resultados se encontraban una izquierda republicana y socialista contrarias al espíritu del estatuto común, y una derecha muy dividida, que había optado por dejar libertad de voto a sus partidarios. En el descenso del ideal autonómico, sin duda, influyó la dejación en materia religiosa del nuevo texto, la

tibicza de los tradicionalistas ante las propuestas estatutarias, o la escasa fuerza que tenía el nacionalismo en Navarra; pero también el peso de un sentimiento particularista, el llamado "navarrismo", extensible a muchos navarros con independencia de su ideología política. De hecho, en aquellos días la discusión de fondo versaba en realidad

La primera Comisión Gestora de la Diputación del periodo republicano





REUNIÓN DE AYUNTAMIENTOS EN ESTELLA PARA DISCUTIR EL ESTATUTO VASCO

sobre si el viejo Reino pertenecía o no a la comunidad política vasca. Era ya un debate entre nacionalismo vasco y nacionalismo español. La idea de que Navarra perteneciera a la autonomía vasca siguió firme entre los nacionalistas de la provincia, especialmente en Manuel Irujo, pero las diversas iniciativas para reincorporar a la provincia fueron puramente testimoniales.

### LA DERECHA SUBE AL PODER

Como quiera que fuese, la decisión navarra de 1932 deslindó los campos y dio lugar a un sistema de partidos con un triple vértice, que descansaba en una derecha mayoritaria (60-70% de los votos), una izquierda minoritaria (alrededor del 20%), y un partido nacionalista por debajo del umbral del 10%. Las tres tendencias contendieron en las elecciones legislativas de 1933, las primeras de carácter nacional con sufragio femenino, y sus resultados se ajustaron al eje triangular descrito. La legis-

lación electoral republicana hizo posible que el recién constituido Bloque de Derechas obtuviera el copo, es decir, los siete escaños parlamentarios. En esta ocasión, la representación navarra no viviría el aislamiento que padeció en las primeras Cortes, porque también en el conjunto del Estado se produjo un sorprendente viraje político que dio la victoria a la joven Confederación de Derechas Autónomas (CEDA), seguida del Partido Radical de Lerroux, de centro-derecha.

El tema nuclear del debate público en Navarra, una vez abandonada la cuestión estatutaria, siguió siendo el religioso: "iNo olvidaremos! -escribió El Pensamiento Navarro en plena campaña electoral-. La quema de conventos. La expulsión del Cardenal Segura. La profanación

de imágenes. La disolución de la Compañía de Jesús. La secularización de cementerios. La escuela laica. La Ley de Congregaciones y Confesiones. La ley del divorcio. Los electores católicos no olvidaremos la persecución de la Iglesia, realizada o consentida por todos los partidos de izquierda".

La oposición que causó la política anticlerical y laicista del primer gobierno republicano favoreció, sin duda, la reunificación de las tres ramas del tradicionalismo -las de jaimistas, integristas y mellistas-, que se fusionaron en enero de 1932. A la Comunión Tradicionalista así reforzada se acercó el grupo de Renovación Española de los monárquicos, y el conglomerado de derechas se completó con la aparición de la CEDA, a la que se sumó el partido de Unión Navarra, fundado por Rafael Aizpún en marzo de 1933. En el aglutinante del Bioque de Derechas surgido en Navarra ante los comicios de 1933 figuraba la defensa de la Iglesia, de la familia, de la propiedad y del derecho privativo. Con tales principios arrasaron en las urnas, y lo volvieron a hacer en 1936.

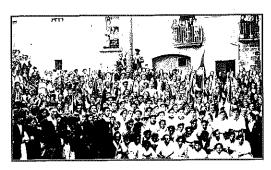
En el descalabro que sufrió la izquierda en ese año de 1933 influyó tanto la decepción de muchos trabajadores ante el fracaso de la política social y agraria, cuanto el desconcierto provocado por la ruptura de la coalición republicano-socialista. Aunque en Navarra el republicanismo siempre había tenido un carácter minoritario, a partir del 14-IV-1931 vivió un resurgir de centros y agrupaciones, cuya máxima densidad se dio en la zona meridional. Una mayoría de dichos centros se adscribió a los distintos partidos de ámbito nacional, ya fuera el Partido Republicano Federal, el Radical-Socialista, el Partido Radical, Izquierda Republicana o Unión Republicana. La división interna siguió siendo su mal endémico, como parece reflejarlo la precedente relación, razón por la cual el peso principal de la defensa de la República en la provincia recayó en sus compañeros de coalición, los socialistas.

### CONFLICTIVIDAD SOCIAL

Las primeras agrupaciones socialistas, con la excepción de algún precedente aislado a fines del siglo XIX, surgieron a comienzos del XX, y con ellas las primeras organizaciones sindicales afines a la UGT. Tuvieron entonces, sin embargo, un carácter

Ayuntamiento de Pamplona salido de las flecciones del 31 de mayo de 1931





Apertura del primer Euzko-Etxea en Tafalla

minoritario pues el panorama laboral, tanto en el medio urbano como en el rural, estaba dominado por las organizaciones de signo católico. El despegue decisivo del sindicato ugetista vino con la República y se caracterizó por su extensión en el espacio agrícola, básicamente del sur de la provincia, donde predominaba la mediana y gran propiedad, y donde seguía latente el problema corralicero. En 1932, la UGT se adjudicaba 110 secciones con 15.000 afiliados. Los jornaleros inscritos en sus listas fueron los protagonistas de la conflictividad social que registró la Ribera, especialmente a partir de 1933-34, y que se tradujo sobre todo en acciones tales como incendios, destrozos en propiedades, o roturaciones ilegales de fincas privadas. El paro, la insuficiencia de los jornales, a la par que la baja de precios de los productos agrícolas explican el malestar social.

En el medio urbano la conflictividad laboral tuvo otro cariz dada la mayor tradición y experiencia organizativa que en él tenían los sindicatos; de hecho, fue la huelga, y no los sabotajes o incendios, la principal forma de lucha, que sería impulsada, además de por los ugetistas, por la central anarquista CNT, e incluso por el sindicato nacionalista y católico ELA-STV, fundado en 1911, y por Sindicatos Profesionales.

La victoria inesperada de las derechas en 1933 acentuó la oposición y radicalidad de las izquierdas. Hubo incidentes a finales de ese año en Artabia, Peralta, Miranda de Arga, Villafranca y Pamplona, después de la llamada de la CNT a un levantamiento general anarquista. Los altercados continuaron en la primavera siguiente, degenerando en luchas políticas callejeras en la capital, donde se registraron varios muertos, y cundió la alarma social. En el verano de 1934, las revueltas las protagonizaron los Trabajadores de la Tierra de la UGT. La revolución de octubre de 1934 y su correspondiente represión significaron la desarticulación del colectivo, lo cual frenó las movilizaciones en el campo. En las ciudades, en cambio, aumentó la conflictividad, generada sobre todo por las demandas de los trabajadores del sector secundario.

El triunfo de la derecha en 1933 iba a permitir, en otro orden de cosas, un avance en sentido institucional. Una de las primeras peticiones de los diputados a Cortes fue, de hecho, la del cese de la Gestora provisional, pero para cuando fue presentada la propuesta el Gobierno ya había designado una nueva gestora, cuyos componentes eran todos republicanos. No por ello se abandonaron las gestiones ante el Parlamento, hasta que en diciembre de 1934 las Cortes dieron luz verde al proyecto de ley de reposición de la Diputación Foral de Navarra. En las elecciones consiguientes la derecha no tuvo rival: elegidos por concejales de los ayuntamientos navarros, salieron triunfantes los candidatos del Bloque de Derechas por amplia mayoría. La nueva Diputación quedó constituida el 5 de febrero de 1935.

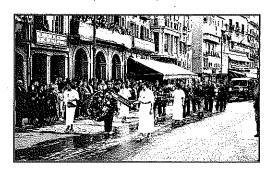
### PREPARATIVOS DE LA GUERRA CIVIL

Después del fallido intento revolucionario de las izquierdas en octubre de 1934 la convivencia se deterioró en todo el país. De modo paralelo, el

gobierno radical-cedista entró en crisis, por lo que se llamó a una tercera consulta nacional, fijada para el 16 de febrero de 1936. La lucha electoral se planteó en términos de gran virulencia. Según Pensamiento Navarro, había llegado la hora "de decidirse por la revolución o la contrarrevolución, por España o la antipatria, por Roma o por Moscú". Ya no era posible el término medio: la vida política entraba en una dinámica de antagonismos, de posturas irreconciliables que, a la postre, conducirían a la guerra

La unión de las derechas en un Frente Nacional contra la revolución y sus cómplices tuvo su réplica en el Frente Popular, que agrupaba a todas las izquierdas en una lucha abierta contra el fascismo. De nuevo Navarra iba a resultar un islote en el mapa electoral nacional, pues el triunfo del Bloque de Derechas en la provincia contrastó vivamente con

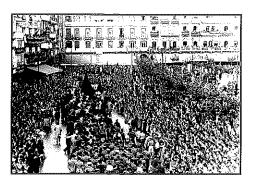
Comitiva fúnebre por dos falangistas muertos en el frente del Norte (hu lo de 1936)



# Campesinol El campusino y sus bijos se pasan la vida trabajando y andiviviendo. El campusino y sus bijos se pasan la vida gozando y sin trabajan para elos mismos. Los campesinos trabajan para los propietarios, mas que para ellos mismos. Los campesinos pagan la renta de la tierra para seguir siendo campesinos, pagan la renta de la tierra para seguir siendo campesinos. Los propietarios cobran las rentas para seguir siendos propietarios, vidas a cinco, después a dica; y asi siempre vineatros higos seguita en antiviviendo, aninque hayars pagado con creces el valtor de la tierra. El Bloque de derecina, que es el Bloque de Propietarias, comprebitoris, que son a comprebitoris, que son los propietarios. El FRENTE POPULAR NAVARRO defiende que fisas que serminar está fojuntidas que no pueden los propietarios seguir espotando a los sempeianos.

CARTEL DEL FRENTE POPULAR NAVARRO

la victoria nacional del Frente Popular. Pero el horizonte político se presentaba inquietante: el "todo o nada" de la campaña electoral se mantuvo después, y la situación degeneró en la conocida como primavera trágica de 1936. Huelgas, manifestaciones, enfrentamientos callejeros entre grupos de diferente ideología conforman el cuadro de aquellos días. Uno de los altercados más significativos fue el asalto a la Diputación Foral en nombre del Frente Popular el 6 de marzo, protagonizado por una treintena de socialistas, comunistas y republicanos. Como objetivo perseguían destituir a la Diputación de derechas y sustituirla por una Gestora de izquierdas acorde con el nuevo gobierno nacional.



FESTEJOS EN PAMPLONA POR LA TOMA DE TOLEDO

REQUETÉS FORMADOS EN LA PLAZA DEL CASTILLO EL 19 DE JULIO DE 1936. UN TOTAL DE 16.000 PARTICIPARON EN LA GUERRA

A la sombra de todos aquellos hechos públicos había ido creciendo una trama conspiratoria, cuya primera tentativa infructuosa fue la del general Sanjurjo en agosto de 1932. Desde tiempo atrás en amplios sectores de la oficialidad fue tomando cuerpo la idea del Ejército como "guardián de todos los valores y constantes históricos del pueblo", unos valores amenazados por el regionalismo y el conflicto de clases. La descomposición social que se dio en diverso grado con la experiencia republicana iba a alentar una actitud de rebeldía en dichos sectores, partidarios decididos de la intervención militar para acabar "con la

anarquía y la disolución de la Patria". Desde 1932 fueron, además, conscientes de la necesidad para el Ejército de un apoyo político, lo que les llevó a entablar los primeros contactos con el carlismo y el Requeté.

Esta milicia no era, desde luego, la única: el partido de José Antonio poseía "centurias" y "falanges"; los nacionalistas vascos disponían de los "mendigoitzales"; entre los catalanes actuaban el llamado "Ejército liberador de Cataluña" y el de los "escamots"; y los socialistas entrenaban a sus huestes. Pero en Navarra el peso capital recaía en el Requeté, que en 1935 reunía a más de 5.000 boinas rojas. El encuadramiento de grupos se completó tras la llegada a Pamplona del teniente coronel Alejandro Utrilla a comienzos de 1936, con la puesta a punto de una fuerza de 8.400 hombres.

Por entonces, el Gobierno, consciente de la declarada hostilidad de varios generales, trasladó a Goded a Baleares, a Franco a Canarias, y a Mola a Pamplona. La llegada de este último a la capital navarra el 14 de marzo de 1936, le convirtió en director de la conspiración. Enseguida, se puso al frente del grupo de oficiales de Pamplona, Logroño y Burgos, y asimismo buscó la colaboración de los carlistas, desde 1934 bajo la dirección de Manuel Fal Conde.

Las negociaciones entre ambas partes resultaron ser bastante complicadas: los carlistas reclamaban a cambio de su participación el uso de la bandera bicolor, la disolución de partidos y sindicatos, una estructuración corporativa de la nación y la derogación de todas las leyes contrarias a la religión y a la unidad de la patria. La reticencia a aceptar todas las bases de la directiva tradicionalista decidió a Mola por un contacto directo con los carlistas navarros, conseguido gracias a la mediación del Conde de Rodezno. Tuvo lugar entonces el asesinato de Calvo Sotelo (13 de julio) cuya magnitud aceleró el entendimiento de las partes interesadas, comprometidas para el día 15. Sólo faltaba que el general Sanjurjo, a quien los carlistas tenían por director supremo, viniera a Pamplona a ponerse al frente del alzamiento. Pero el avión en el que iba a viajar capotó y Sanjurjo murió carbonizado. Aún así, los planes de Mola siguieron su curso: el Ejército de Africa se sublevó el día 17, y los voluntarios navarros se movilizaron los días 18 y 19.

EN LA GUERRA PARTICIPARON 40.000 NAVARROS

Según el relato minucioso que ofrece en este apartado Jaime del Burgo, "a las seis de la mañana del día 19, los redobles del tambor y los sonidos vibrantes de las cornetas despertaron al vecindario. Una compañía del batallón Sicilia procedía a proclamar el estado de guerra. Leyó el bando el capitán Martín Rubio San Juan y el brigada Eulogio Gutiérrez lo iba pegando en las paredes, mientras rápidamente se concentra(ba) una multitud enardecida que se ha(bía) echado a la calle y rodea(ba) a la tropa dando vivas a España, al ejército y a Mola".

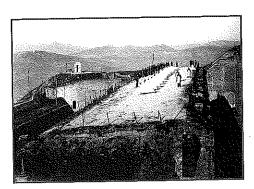
El triunfo del alzamiento en Navarra fue fácil y seguro. Mola contaba bajo su mando con el Regimiento de Infantería América nº 14, el Batallón de Montaña Sicilia nº 8, el Grupo Mixto de Zapadores y Minadores, y en Estella con el Batallón de Montaña Arapiles nº 7; además le eran leales los jefes de Carabineros y Guardias de Asalto, y los de la Policía. Sólo el comandante de la Guardia Civil, Rodríguez Medel, se mantuvo fiel al gobierno republicano, pero resultó abatido a tiros por sus propios subordinados.

Con todo, el éxito de la sublevación en Navarra no se entiende sin el concurso del Requeté, que aportó miles de voluntarios. Como indica Mercedes Vázquez de Prada, a la guerra se alistaron pueblos enteros, familias y grupos de amigos, sin importar a veces ni la edad ni las condiciones físicas de cada cual. Ellos aportaron un espíritu entusiasta y agresivo, fundado en la idea de combatir por los ideales religiosos y de patriotismo recibidos como vieja herencia de sus mayores. La guerra fue entendida antes que nada como una

cruzada, idea rápidamente alentada por la Iglesia. Navarra aportó 40.000 hombres a la guerra; de ellos, 16.000 requetés y 6.500 falangistas (es decir, 22.500 voluntarios), y 17.500 soldados de reemplazo. De ellos murieron 4.545.

## REPRESIÓN PARA LOS OPOSITORES

El apoyo popular masivo al alzamiento no pudo ocultar la resistencia de navarros simpatizantes de la República progresista. Los focos de oposición más importantes se localizaron allí donde había sido fuerte la izquierda: hubo incidentes en Pamplona, Corella -localidad en la que se registraron varios muertos-, Azagra, Lodosa,



El fuerte de San Cristóbal fue convertido en sanatorio y hospital penitenciario después de la guerra



TRAS SU LLEGADA A PAMPLONA, EN MARZO DE 1936, MOLA SE CONVIRTIÓ EN EL DIRECTOR DE LA CONSPIRACIÓN

Mendavia, Tudela, Castejón, Alsasua, valle del Roncal, y en la frontera de Bera, que serían reprimidos. La huida de muchos leales a las regiones colindantes, incluido el país vecino, coincidió a su vez con acciones represivas que afectaron principalmente a líderes y activistas de organizaciones de izquierda, además de a funcionarios públicos.

Las víctimas, según las diversas fuentes, oscilaron entre las 1.100 y las 3.000, y una parte considerable eran campesinos y jornaleros de la Ribera. Desde determinadas instancias militares

DIARIO DE NAVARRA

PERODEO INSPERSORATE

Transporte de dire del Estado Sapido y Encretimento de los Estados hado nadas consecte a Berera la Dez Laurada de Son Fernando que desde hay desde desde de destado sapido que reporte porte de la Estado de Son Fernando que desde hay desde hay desde parte y porte por

Con motivo de su visita a Pamplona en noviembre de 1937, Franco concedió la Laureada a Navarra

LA CIUDADELA FUE PUNTO DE PARTIDA PARA EL FRENTE DE LOS EFECTIVOS MILI-TARES PARTICIPANTES EN EL BANDO QUE GANARÍA LA GUERRA se prohibieron en agosto de 1936 los actos de violencia y las detenciones sin orden escrita, y la Iglesia haría en noviembre del mismo año un llamamiento similar, pero no por ello cesaron las ejecuciones, obra en determinados casos de incontrolados o de venganzas personales. A ellas no escaparon tampoco los nacionalistas vascos favorables a la República, como sus vecinos guipuzcoanos y vizcainos, si bien otros rechazarían la opción tomada por José Antonio Aguirre.

La imagen predominante era, en cualquier caso, la de la otra Navarra, la que acudió al frente en el bando que resultaría vencedor en la contienda o bien quedó en la retaguardia secundando la sublevación. De hecho, en suelo navarro no hubo guerra propiamente dicha. La sintonía con el poder militar hizo posible la permanencia casi intacta de las instituciones civiles, que canalizaron el apoyo político y económico a los combatientes. La Diputación foral, cuya adhesión al movimiento se hizo pública el 21 de julio, asumió como tarea prioritaria el socorro a los sublevados, e imprimió un giro a la política educativa y cultural de la II República adoptando acuerdos favorables a la Iglesia y a su influencia social.

DIFÍCIL LA GUERRA, DIFÍCIL LA PAZ

Desde Pamplona y Estella las columnas navarras se dirigieron hacia el centro y al frente Norte, donde participaron en la toma de Guipúzcoa en el 36, y en la de Vizcaya en el 37. Después, el Cuerpo del Ejército de Navarra tomó parte activa en la batalla del Ebro, la más sangrienta de la guerra, y en el posterior avance sobre el Levante y sobre la capital madrileña. Su mérito ya había sido reconocido por Franco que, en visita a Pamplona en noviembre de 1937, concedió a la provincia la Cruz Laureada de San Fernando.

La similitud de criterios en el ámbito militar no tuvo igual paralelo en el plano político: la decisión franquista de unificar las dos fuerzas políticas del bando ganador de la guerra, Falange y Carlismo, marcó el principio de unas difíciles relaciones entre la Comunión Tradicionalista y el nuevo régimen. El Decreto de Unificación de abril de 1937 concitó fuertes reservas en ambas formaciones, y de forma práctica supuso un marginamiento cierto para el carlismo, sobre todo desde un punto de vista doctrinal. El primero de mayo quedaron suspendidas todas las antiguas Jefaturas de Falange y la Comunión: Martínez Berasain fue nombrado delegado provincial del Movimiento y Daniel Arraiza, secretario. Aunque apenas cambiaron las cosas en el frente, en la retaguardia hubo desconcierto y algunos tradicionalistas se negaron a desempeñar cargos públicos en la nueva organización. Una actitud contraria fue la observada por el Conde de Rodezno, adalid de la Unificación y ministro en el primer gabinete de Franco en 1938.

El primero de abril de 1939 Franco firmó el último parte de guerra. La paz había llegado, pero sin la recompensa que el tradicionalismo esperaba. Para algunos fue una victoria amarga: se erigió una España como la que habían soñado, pero sin su concurso. Aunque por el momento lo principal era sobrevivir a las secuelas del conflicto. Comenzaba una nueva era y había que adaptarse a ella: fueron designados un nuevo Ayuntamiento pamplonés y una nueva Diputación (1940), y algunas calles y plazas de la capital cambiaron de nombre en honor de los que a partir de entonces iban a escribir la historia de este pueblo.

